

*And, like the baseless fabric of this vision,
The cloud-capped towers, the gorgeous palaces,
The solemn temples, the great globe itself,
Yea, all which it inherit, shall dissolve,
And, like this insubstantial pageant faded,
Leare not a back be hind: we are such staff
As dreams are made on; and our little life
Is rounded with a sleep. Sir, I am vexed.
Bear with my weakness, my old brain is troubled...*

ALBERTO PÉREZ

G. B. HARRISON: SHAKESPEARE'S TRAGEDIES.

Routledge and Kegan, London, 1961.

Las actitudes más comunes ante el teatro shakespeariano son la romántico-psicológica, ahora en descrédito, y que contó a críticos tan estimulantes como Goethe, Coleridge, Charles Lamb, Dowden, Moulton, Bradley, Middlemurray, H. B. Charlton, etc.; la histórica con representantes como Sidney Lee, E. K. Chambers, E. M. W. Tillyard, Robertson, Stoll, etc.; la dramática con John Dryden, Bernard Shaw, Granville-Barker, etc.; la simbolista con Wilson Knight, Catherine Spurgeon, etc. y la realista que utiliza las actitudes anteriores pero que ve la obra shakespeariana esencialmente como una obra de arte dramática ante la cual los métodos psicológicos e históricos son insuficientes y por sí solos impertinentes. Derek Traversi, Dover Wilson y G. B. Harrison mismo, entre otros, están en esta línea.

G. B. Harrison es un realista que combina el método histórico con el dramático y con... el sentido común ("el más raro de los sentidos" como dice Harrison). *Shakespeare's Tragedies* es un libro publicado originalmente en 1951 y que ha tenido buen éxito como lo prueban sus continuas reimpresiones: fue reimpresso por Routledge en paperback el año recién pasado; la calidad de la impresión es excelente. Mr. Harrison es por cierto un nombre muy conocido para los estudiosos de Shakespeare: su popular *Introducing Shakespeare* (1939) ha llegado a Chile en ediciones Penguin y Mentor; sus ediciones de *The Elizabethan Journals: 1592-1603* (1928-1933) y de *A Jacobean Journal: 1603-1606* (1941) han pasado a ser indispensables.

Shakespeare's Tragedies consiste en una fundamentación de lo que se entiende por tragedia shakespeariana y el análisis de once tragedias estudiadas separadamente. La tesis de Mr. Harrison es que, para entender la tragedia shakespeariana, es preciso conocer a fondo las épocas Isabelina y Jacobina, especialmente el período comprendido entre 1588 y 1613, años en que Shakespeare escribió sus obras. Sostiene que todo lo que se pensó, se dijo y se hizo durante esos años es pertinente para la comprensión de esta materia; y que, asimismo, es indispensable conocer las convenciones del teatro isabelino; ver cada obra en su totalidad, esto es, sin

aislar elementos tales como personajes, etc., y considerarla como una obra de teatro escrita para el escenario, no para la biblioteca.

Shakespeare's Tragedies es una introducción al estudio de las tragedias de Shakespeare. Más que un estudio profundo y revelador es una tentativa de hacer asequible a Shakespeare, de disipar el sentido de misterio y de admiración incontrolada que se siente ante sus obras. Mr. Harrison, admitiendo que Shakespeare fue un genio, lo analiza sin adoración. El libro de Mr. Harrison es, en general, falto de pretensiones: no presenta ideas espectaculares y novedosas ni intuiciones profundas y de gran percepción imaginativa como lo hacen un Coleridge o un Wilson Knight o, más recientemente, Honor Matthews. Su libro no tiene "news value" como dicen los psicolingüistas: no nos proporciona informaciones nuevas ni enriquece nuestra imaginación. Harrison tiende a prosaizar los dramas poéticos de Shakespeare perdiendo así un elemento que, siendo parte integrante del todo, no debe ignorarse. Hay matices, sutilezas, imágenes y símbolos que Mr. Harrison soslaya o simplemente ignora por su afán de mostrar cuán isabelinas son las tragedias de Shakespeare.

Su método consiste en proporcionar bastante información histórica, —lo que es interesante y necesario como telón de fondo—, pero al enfocar las obras desde ese punto de vista las hace aparecer más limitadas a su tiempo y lugar de lo que realmente son. A continuación le dedica gran parte del capítulo correspondiente a contar el argumento desde una perspectiva a veces un tanto burlesca. Mr. Harrison procede con maestría cuando la tragedia que discute se presta a la crítica demoledora. Es así como, en el caso de *Macbeth*, muestra con gran lucidez cuán desigual e imperfecta es: texto corrupto y dudoso; versificación sublime a veces, pedestre otras; personajes secundarios sin vida, sin individualidad. "Merros decidores de líneas" como Ross, Angus, Lennox y Macduff. Este estudio sobre *Macbeth* es sobrio, desapasionado y un útil correctivo para los lectores y espectadores que alaban a Shakespeare indiscriminadamente.

Uno de sus estudios más interesantes es su crítica de *Hamlet*. Seguro de sí mismo, su estilo es irónico, un tanto irrespetuoso y brillante en ingenio, como si Mr. Harrison gozara al saber que está causando sensación por lo que dice y por la forma en que lo dice. ¿Y qué es lo que dice? Su tesis es que *Hamlet*, tradicionalmente considerada (por lo menos desde los Románticos en adelante) como una obra misteriosa, con problemas insolubles, el principal de los cuales se supone que es la dilación de Hamlet en llevar a cabo su venganza, no tiene tal problema ni existe tal misterio. En *Hamlet*, bien considerado, no hay una tardanza injustificada en la ejecución de la venganza. Mr. Harrison llega a esta conclusión usando "aquel raro sentido llamado común", su conocimiento innegable del teatro isabelino y sus convenciones, y un método crítico realista que consiste en ceñirse al texto. Pero a uno lo hace recordarse del crítico, citado por Dover Wilson, quien aseguraba que el fantasma de Hamlet, existía sólo en la imaginación de Hamlet.

Este análisis de *Hamlet* es estimulante y provocativo; sin embargo, no deja de dar la impresión de ser insuficiente e, incluso, antojadizo. Pocos estudiantes de esta obra de teatro estarán de acuerdo en resolver las dificultades que la obra presente —o que les sugiere— con la explicación de que, justamente las escenas, diálogos y soliloquios que han dado motivo a especulaciones, son interpolaciones o son referencias a cuestiones que estaban en el mundo de la época más bien que en el mundo de Hamlet o que Shakespeare, contrariando su práctica usual, estaba en ellos expresando su propio pensamiento sobre problemas que en ese momento le preocupaban.

Al discutir *Antonio y Cleopatra* Mr. Harrison alaba su grandiosidad, su suntuosidad, su sutileza en caracterización, la complejidad de la construcción dramática, su poesía subyugante, música arrebatadora y riqueza de las sugerencias simbólicas, lo que demuestra que Mr. Harrison no está en absoluto carente de sensibilidad estética. Hay, además, muchos pasajes en su libro en que Mr. Harrison alaba el genio poético y dramático de Shakespeare. Sin embargo, la impresión final que su obra deja es la de que este distinguido y justamente famoso investigador enfatizó demasiado el trasfondo histórico minimizando las sutilezas tanto del lenguaje como del contenido de las tragedias de Shakespeare. Como una contención ante los desbordes de adoración romántica de Shakespeare su libro es, sin duda, de gran utilidad.

JUAN VARGAS DUARTE

HONOR MATTHEWS: CHARACTER AND SYMBOL IN SHAKESPEARE'S PLAYS. A Study of Certain Christian and Pre-Christian Elements in their Structure and Imagery. (Cambridge University Press, 1962).

El estudio de Miss Matthews sobre personajes y simbolismo en las obras de Shakespeare, es uno de los trabajos más interesantes que se han escrito últimamente sobre el famoso y copiosamente estudiado dramaturgo inglés. Como el subtítulo lo indica, los juicios que emite la autora sobre los personajes y el simbolismo en las obras de Shakespeare, están basados en un estudio de la influencia de ciertos elementos cristianos y pre-cristianos en la estructura y conjunto de imágenes que se encuentran en el teatro shakespeareano.

Miss Matthews propone una tesis: la de que hay un "patrón" ("pattern") discernible en la complejidad del mundo creado por Shakespeare, que este patrón está formado por los conceptos de pecado, juicio y redención y que este patrón formaba parte de la cultura viva de Shakespeare y sus contemporáneos; que Shakespeare, entonces, trasunta y resume en sus obras, ideas y valores —fundamentalmente religiosos— que se habían encarnado en el espíritu del pueblo inglés.

Que Shakespeare no fue un poeta que inventara cuentos divorciados de la experiencia y mitos de su tiempo y su pueblo, es un hecho unánimemente aceptado: hay consenso en que él concretizó dramática-poética-